

COMEDIA FAMOSA.

-19-

EL JOB
DE LAS MUGERES.
SANTA ISABEL.

REINA DE VNGRIA.
DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Ladovico, Duque de Lorena.
Carlos.
Enrique.
Senescal, Barba.

Isabel, Reina.
Irene.
Flora.
Conde Roberto.

Celio, y Espinaca.
Unos Pobres.
Músicos.
Un Angel.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde Roberto, Irene, acompañamien-
to, y Músicos.

Musíc. Sea bien venida
la nuestra Duquesa,
la flor de Alemania,
y el Sol de Lorena.

Cond. Estos jardines amenos,
alegres, porque los miras,
verdes, porque te esperaban,
floridos, porque los pisas,
son del Duque de Lorena
tu esposo, apacible Quinta
de este Rio, hermosa Irene,
que con plumas crystalinas
bordan de plata, que al Mar
él se escribe, y él te embia,
es el caudalolo Rio
del Alpe, espejo, é invidia,
en cuya margen amena
puedes descansar. Irene. Profigan
mis triumphos, que halta que llegue

á la Corte, pues dos millas
solo faltan, y vea al Duque
mi esposo, solo es fatiga
la detencion, la Litéra
llegad. Cond. En tanto que avisa
su Alteza, me ha dado orden,
que no pase de la Quinta,
que para hospedage breve
de un Sol, está prevenida.

Irene. Bien está, la orden se cumple,
que el Duque querrá, por dicha,
en Belflor verme primero,
que no me ha visto en su vida,
y amante, por siglos cuento
las tardes horas prolixas,
desde que salí de Neuris,
Ciudad tuya, y Patria mia.

Cond. Al fin, ha querido el Duque
en su condicion altiva
casar con una vasalla.

Irene. Cantad, proseguid mis dichas,

A

10884 67
CINEA AGMASOS
por

El Job de las Mujeres.

porque el nombre de Duquesa
en vuestras voces festivas
sea ha lago del oido,
mientras que viene à la Quinta
mi esposo, que ya con Carlos
le avisé de mi venida.

Musica. Sea bien venida.

la nueva Duquesa. *Sale Carlos.*

Carl. Irene! *Iren.* Carlos! *Carl.* Señora,
no sé como lo repita.

Iren. Qué ha sucedido? *Carl.* Un error,
una pena, una fatiga,
el delaire, y el engaño
mayor, que trazó la ira
de algun cauteloso Ulyses.

Iren. Necio estas, pues me anticipas
la pena antes de saberla.

Carl. Escucha, señora. *Iren.* Dila.

Carl. Esta Ciudad, que entre flores
parece Alcazar del dia,
cuyos chapiteles altos,
que mal formados divisan,
son en maravilla Ephesia,
y en vanagloria Corinthia,
es, engañada señora,
Lorena, del Cielo cifra.
Allí habíste al Duque tu esposo,
si palabras lo acreditan;
hállale ocupado en ella
en prevenciones distintas,
competidores los Artes,
donde es gloriosa la invidia,
Anegaba un alazan
soberbio en su espuma misma,
hijo del viento El español,
aunque era el monstruo de Frisia.
Larga la crin, breve el cuello,
ancho el pecho, el anca hendida,
corta cabeza, gran cola,
el pie fuerte, la piel lisa,
raso cara, y monte para,
tafca el terreno, el suelo trincha,
arcos las manos, el flecha,
nieve arroja, y llama pifa,
ciega el Sol, devana el campo,
fuego bebe, y aire espira.
Animado de tu pliego
llegué, y en viendo la firma,
bizarro me recibí,
con magestad, y con risa.
Hizome preguntas varias,
que además de ser antigua
costumbre en Principes, quiso
honrear tu venida.
Regalóme, y despachóme,

que aunque fué todo con pifia,
pudieron caber en ella
sus favores, y caricias.
Mas de la Ciudad apenas
discurrir pude una milla,
quando vi tropas de gente
en confusiones distintas,
y en una carroza luego,
que seis Frisones la tiran,
tan blancos, que eran con alma,
Cometa de nieve riza,
venia un Sol, General
de una luciente familia
de Estrellas, que à ter sus Damas,
del Cielo se participan;
luego dos Carros triunphantes
con la carroza caminan,
sembrando el campo, y el viento
de celestial harmonia.
Y si quieres vér las señas
de tu imagen peregrina,
oye tus retrato en ecos,
verás su copia mas viva.
Atencion, que en un retrato
trato, de que dé à la tabla
habla el pincel, y eloquente
cuenta de esta deidad gracia.
El pelo, cuya madexa,
dexa al Sol sin su luz clara,
ara en surcos de crytales,
tales son sus manos blancas,
sus cejas, sobre ojos zarcos,
arcos los, que los di para
para todo quanto mira,
ira de amor lo que mata.
Por boca un solo rubí,
vi, cuya breve muralla,
halla en las dientes menudos,
nudos de perlas, que guarda.
La nariz baxa derecha,
hecha en medio, porque à raya,
a ya en mexillas rapaces,
paces en guerras de nacar.
Su garganta de crytal,
tal es, que en blancura iguala
à la perfeccion del pecho,
hecho de su bella gracia.
De tu talle, heroico hechizo,
hizo al vér esta zagala,
gala el Sol, y en su donaire,
añe amor para sus alas.
Su planta en breve deiden,
en la yerba que bordaba,
daba al Prado en cada huella,
ellas flores, como el Alba.

De Don Juan de Matos Fragofo.

2

En su bosqueo agradable,
hable, pues, Venus mas casta,
hasta con su villa honesta,
esta alvedrios arrastra.
Pregunto quien es à muchos,
y en tal confusion, y grita,
fue hallar respuesta milagro,
como ignorancia pediria.
Mas uno me dixo à voces:
Esta admiracion divina,
este espanto, este prodigio,
en quien los hombres se admiran,
es la Princesa Isabel,
hija de Andrés, Rey de Ungría
ya de Lorena Duquesa;
con cuya union solicitan
estos Estados la paz,
que en tal señora se cifra.
Y Ludovico Lansgrave,
nuestro Duque, tan servida
la trae al thalamo, en quien
estas gloriosas Provincias,
dando espíritu à Imperios,
y Cetros à Monarquias,
tantos sucesores logren,
que con la arena compitan;
dixo, y dexòme sin alma;
porque en pena tan precisa,
fue al sentimiento lisonja,
para que el dolor se fista.
Esta es, señora, la causa
de volver necio à tu vista,
pues para volver discreto,
havia de ser sin vida.
Tarde à Lorena has llegado,
Duquesa de Lorena miras,
y esta carta, de consuelo,
si defengaño te sirva.
en. Carta me dás de un ingrato!
Carta me dás de un cruel!
Rompe el escrito papel,
despedaza el falso trato.
Atomos del viento sea
en sus desperdicios sabios,
santas letras como agravios:
el Sol en los aires lea;
mas quien avrá que lo crea,
que use el Duque este rigor
contra sí, y contra mi honor!
Yo, que el agravio publico,
porque es hombre Ludovico:
fuego en el hombre mejor!
Duquesa Lorena tiene
en Isabel (ha cruel!)
dexando burlada à Irene!

Quien dira, que se mantiene
solo de engaños tu amor,
cometiendole tal error?
Yo, que el agravio publico,
porque es hombre Ludovico:
fuego en el hombre mejor!
Cond. Vive Dios, que aunque lo diga
Carlos, que no he de creerlo,
pues puede engañarte en ello,
o algun agravio le obliga
al Duque. *Carl.* Yo le defiendo,
que estas no serán traiciones
del Duque. *Iren.* De que le abones
mas que del trato me ofendo:
como disculparle quieres,
sin condenar el intento?
Sino que este calamiento
quiere hacer con dos mugeres.
Cond. Abre esta carta, señora,
pues es tuya. *Iren.* Para qué?
Como podré darle fe,
à quien no la tiene agora?
Mas quiero leer el engaño,
que por escrito confiesa.
Carl. Sobre escribe à la Duquesa
de Lorena. *Cond.* Caso extraño!
Iren. La firma dice: *Tu esposo*
el Duque. Solo estas ion
palabras sin corazon,
en labios de mentiroso.

Lee. El carmientos de antiguos agravios, que
ha hecho Ungría à Lorena, me ha obligado
à traer engañada a tu Princesa Isabel, con
nombre de mi esposa. Vuestra beldad, bella
Irene, con satisfaccion de serlo, la traté con
desprecio, como à muger, que viene à servir
de alfombra de nuestras bodas, y de intru-
mento en mi venganza, volviendo de estos
vituperios à tu padre despreciada, corrida, y
sin honor. Guardeme Dios esta belleza, y
cuya divina vista remito los logros de mi
esperanza.

El Duque.

Cond. Mira como se ha engañado
Carlos. *Iren.* Entre dos mugeres
hacer cuerdo al Duque quieres?
Quando fue amor recatado?
Quando secretos guardó?
Quando tuvo cortesia?
Quando no ardió en nieve fria?
Quando promesas cumplió?
Mas yo, de qué estoi que xosa?
De las des, la mas dichosa!



en el thalamo verán,
y á mi animandome están
los privilegios de hermosos.
Profige mi jornada,
pues no ay riesgo que lo impida,
que yo he de ser la elegida,
e Itábel la despreciada.

Carl. Advierte -

Iren. En vano previenes:
razones a mi razon,
que estos miedos, Carlos, son
del mucho amor que me tienes.

Carl. Que déa crédito á un papel,
por que tu enojo templo:
No es mas lo que he visto yo,
que lo que está escrito en él.

Iren. Qué has visto, Carlos?

Carl. Désvelos,
de la arte, y de la escultura,
que aguardan una hermosura.

Iren. Ésta seré yo.

Carl. Los Cielos.

Lo permitan. *Cond.* Ellos son
testigos, que el Duque tiene,
en ti el corazon, Irene,
que lo demás es ficcion.

Iren. De Carlos puede haver sido
este engaño, y lo sospecho,
por que sabe, que á mi pecho
Inclinacion le ha debido,
desde que en mi Patria fué
Vi-Rey por el Duque; adonde
solia verme: vamos, Condes,
venid vos, Carlos, que aunque
habeis citado dudito
de las glorias que publica
en su papel Ludovico,
afirmando, que es mi esposo:
salid del vano temor
de esta deidad sin igual,
que á vos no puede éstar mal
verme en fortuna mayor.

Carl. Mi afecto, de otra esperanza
del Duque ayistarte quito.

Iren. Sí, Carlos; mas fue el aviso
con muchísima alabanza.

Carl. Señora, yo: *Iren.* Bien está:
yo sé que el Duque me estima.

Cond. Presto saldras de este enigma.

Carl. Vamos, que allá se verá.
Vanse, y salen el Duque, Enrique, y Senescal:

Duq. Hermosa, ésta la Ciudad,

Enr. Dos son, porque vuestra Alteza,
para que dure dos horas,
hizo fundar otra en ella.

Senesc. A la madera la ha dado
al arte tal excelencia,
que arrogante solícita
desfientir bronces, y piedras.

Enr. Y en aqueite arco primero,
cuya altura es tan inmensa,
que el primero que el Sol salga,
le vá a buscar á tu esfera,
ésta, Itábel, a tus pies,
y a tu lado Irene bella,
coronada, y vencedora.

Duq. Quiero que junten su afrenta,
y tu desprecio los arcos.

Enr. Venganza ha sido discreta.

Duq. Tuyo es el acierto, Enrique,
bien es que te le agradezcas;
oy el Rey Andrés de Ungría:
verá en ellos mi fiereza,
y mas quando despreciada
tu hija á su Reino vuelva.

Senesc. Señor, ir ira que aventuras:

Duq. Nada ay, Senescal, que tema.

Senesc. Aquel que un daño no evita,
abre a otro daño la puerta;

Andrés es Rey poderoso
de Ungría, y con nuevas guerras
puede alterar la Alemania.

Duq. Como ya el amparo vengas
del Emperador mi primo,
no seran pocas mis fuerzas.

Enr. Quien le mete al Senescal
en aconsejar prudencias
al Duque, quando yo he oido
la causa de que aborrezca
tanto á Itábel, y á su padre,

de que no case con ella,
de que á Irene su vasalla
elija por la belleza,
para su esposa, por ser
para mi mas conveniencia,
que Itábel goce un Convento,
por ser unica Princesa
de Ungría, pues ya su padre
pisa la linea postrera
de la vida? Y si casara
con el Duque, en contingencia
ponia yo la esperanza,
teniendo sucesion de ella,
de entrar en ésta Corona,
que por la linea derecha
de hijo segundo de Astolfo,
tengo de ella precedencia
á los demás sucesores.

Duq. Tanto es Itábel! *Senesc.* Sobre estas
virtudes, que he referido,

charitativa, modesta,
discreta, fanta, piadosa,
llana, afable, lim osnera;
es hermosa, sin ser vana,
y luce como el Planeta,
que es en Monarquias de oro
mageldad de las Eitrellas.

Dug. Tanto luce? Senef. Tanto admira.

Dug. Senefca! Senefc. Señor!

Dug. Ya aumentas
con tu alabanza mi enojo;
Enrique: Enr. Señor!

Dug. No vuelva
a Palacio el Senefca!
haced que le saquen fuera
de la Corte, y mis Eitadas.

Senefc. Por alabar la Princesa
merezo, señor, castigo!

Dug. El que es mi vasallo, entienda,
que ha de gustar lo que gusto,
y no hacer cosa a mi opuelta.

Enr. Ha de la Guardia.

Dug. Als ilo he ordenado.

Enr. Volvio las espaldas.

Senefc. El Cielo no me las vuelva,
pa a que conozca el Duque
quantos engaños le cercan.

Vase, y sale Espinaca.

Espin. Albricias, señor, albricias.

Dug. De que son?

Espin. De una gran nueva.

Dug. Qual es?

Espin. Que ha venido un Santo
con la Duquesa a tus tierras.

Dug. Y quien es el Santo? Espin. Yo,
que tengo el alma muy fresca.

Dug. Como os llamais? Espin. Elpinaca.

Enr. Elpinaca? Linda teina!

Dug. Y es esse nombre de pila?

Espin. No, pero es nombre de huerta.

Enr. El gasta humor. Espin. Y dinero.

Dug. Y a que has venido a Lorena?

Espin. A curar locos. Dug. Ay muchos!

Espin. Si, que en un palmo de tierra
ay dos. Dug. Quales son?

Espin. Porque mas claro lo sepas,
vos, y yo, lo dicho dicho;
no ay miedo que le mienta,
unos ay que tiran cantos,
y otros, que tiran Duquesas.

Enr. De que servis a Isabel?

Espin. Con pobres gasto su hacienda.

Dug. Sois su limosnero? Espin. Quoque.

Dug. Así haréis milagros. Espin. Etiam.
En el camino me vián.

levantado de la tierra.

media vara en alto. Dug. Como!

Espin. Sobre una mala hermeja;
pues esto no es nada. un coche
quebró una pierna a una duña,
llamaronme a fantiguarla,
y quebréle la otra pierna,
con que le evité, el ir coxa.

Enr. Aparta, loco.

Sale el Conde.

Cond. Tu Alteza
me dá los pies.

Dug. En mis brazos
es bien que deseanfo tenga
tal vasallo, porque alsí
tales servicios le premian:
Elegó mi esposa? Cond. Ya a guarda
en esta Quinta licencia
para verte, señor, quando
Habêl lo mismo espera
en otro quarto hospedada.
No sé lo que el Duque intenta.

Dug. Ve a acompañarla, y es,
Enrique a Isabel de Ungria.

Enr. Que entran
las dos el aplauso dice:

Dug. Desde un cancel quiero verlas.

Enr. Fingiré, que hago las partes
de Isabel, para que entienda,
que yo no he sido la causa
de que el Duque a Irene quiera.

Espin. Yo he de ver qual de las dos
vuelve a tu tierra doncella,
que es la mayor pesadumbre:
entrambas vienen contentas.

Sale Isabel por una puerta, e Irene
por otra.

Iren. Oia, a su Alteza avisad,
que le aguarda la Duquesa.

Isab. A su Alteza le decid,
que la Duquesa le espera.

Iren. Dónde vas? detente, aguarda,
que en mi presencia
no ay mas Duquesa, que yo.

Isab. Qué es esto, Enrique!

Enr. Fierezas de Ludovico.

Isab. Las iras se vencen
con la paciencia.

Iren. Duquesa es ella muger?

Cond. Qué esto, señora, consentas!

Isab. Muger toi, y si me dice
lo que toi, en qué me afrentas!

Espin. Duquesa es mi ama, y es
con tres erres Reduquesa.

Iren. Duquesa!

Espin. Duquesa. *Iren.* Luego ay dos Duquesas en Lorena?
Isab. Una solamente *Iren.* Y sabes, que en la Catholica Iglesia una esposa se permite, y que yo vengo à ser essa?
Isab. Sê que vengo à ser esposa de Ludovico. *Iren.* Que seas tu esposa yo no lo ignoro, desengãnete esta letra, y esta fuma. *Isab.* Aquí, Dios mio, mis afficciones comienzan. *ap.*
Iren. El papel besas! Bien haces, que en él tus agravios besas.
Isab. Amar los agravios, es la Charidad mas perfecta. Aquí el Duque mi señor te hace tu gloriosa prenda, bien lo que elige conoce, y bien vê lo que desprecia. Tu le gustas, yo le enfado; tu eres discreta, yo necia; tu amable, y yo aborrecible; tu eres hermosa, y yo fea; tu eres piadosa, y cruel yo; tu apacible, y yo soberbia; tu santa, y yo sin virtud; perfecta tu, y yo imperfecta; pues siendo assi, es bien que el Duque, sin que la justicia fuerza à mi me dexé por mala, y à ti te elija por buena.
Iren. Con tus fingidas razones, barbara afrentarme intentas, mezclando essas humildades en arrogante soberbia; y aunque las partes me faltan, que me ofreses sin tenerlas, venga à ser la que él elige, y tu la que le desprecia.
Enrig. Ya sale su Alteza.
Iren. Ahora verás en mi frente puesta la Corona.
Isab. Inmensos años la goces, y la poseas.
Espin. Qué es gozarla? A mi señora la he de vêr en la cabeza una Corona, y de Miſa, porque reine, aunque es Duquesa.
Salte el Duque, y Carlos con una Corona.
Dug. Aquí piadoso, y cruel, vengativo me e previene mi honor, ilustrando à Irene, y despreciando à Isabêl;

qual es aqui Irene?
Carl. Aquel Sol que admira,
Dug. Mas quisiera, que Isabel, Irene fuera, que despues que la miré, ni es una la que antes fue, ni es otra la que antes era.
Las dos. Dadnos los pies.
Dug. Levantad.
Isab. Levantase la dichosa, que merece ser tu esposa.
Dug. O peregrina humildad!
Iren. Yo lo toi en propiedad, y assi me levanto aqui.
Dug. Vengado se ha Andrés de mi, quando de él pensé vengarme; levantad, señora.
Isab. Para humillarme vuestro accento obedecí,
Dug. Dadme la Corona.
Iren. Aora me corona.
Dug. Este Laurêl reciba:-
Iren. Quien? *Dug.* Isabêl, que ha salido vencedora.
Iren. Qué dicesi *Dug.* Que se mejora assi la Corona bella, pues quando quise ofendella con tanta riguridad, pongo en ti la voluntad, y la execucion en ella. Causa ay superior en mi, pues ofenderla pretendo, y la premio, y no la ofendo, siendo el premio para ti. Isaac vengo à ser aqui, y tan sin ojos estoi, que à Ejaû teniendo voi con desseo de no errar, y oyendo à Jacob hablar, el Mayorazgo le doi. Secreto debió de ser del Cielo, Isabêl, sin duda, pues ya en otro sêr se muda el que te quiso ofender. Angel eres, no muger, y alguna oculza deidad tienes en tu honestidad, que quando en soberbio arrojo me busqué para el enojo, me hallé para la piedad. Sin mi estoi porque te vi, que hasta verte, y adorarte, en mi estaba, y sin amarte, era culpa. Estar en mi. Dichoso yo, pues en ti

dexé el alma, y alvedrio,
 Ifabél; Cielo, en quien fío,
 que en tu sér me restituyo,
 pues solo para ser tuyo
 me huelgo de no ser mio.

Ifab. Señor, si daros pudiera
 dos almas para serviros,
 una saliera en suspiros,
 y otra en mi llanto saliera;
 porque es amo de manera,
 que si tuviera almas dos,
 entrambas (testigo es Dios)
 gran señor, despues que os vñ
 dexâran de estâr en mis;
 solo por estâr en vos.
 Expliquen en tal contento
 dos almas una razon,
 dos llamas un corazon,
 y dos voces un accento:
 dos vidas un solo aliento:
 me dê Amor para quererte,
 que quisiera en feliz fuerte
 tener, por solo agradarte,
 una vida para amarte,
 y otra para mereerte.

Dug. Llega, querida Ifabél,
 a mi solio soberano.

Enriq. Salióme mi intento vano.
Carl. Templé el Duque lo cruel.

Dug. Pida, Ifabél, mi dote;
 y este dia el Cielo escriba
 con Estrellas. *Ifab.* En él viva
 en paz union tan dichosa.

Dug. V. Saltes, viva mi esposa.

Todos. Viva la Duquesa, viva.

Dug. Todos partid a Lorena.

Carl. Efecto fué Celestial
 su mudanza. *Iren.* Y yo te pido
 perdon de haver te ofendido.

Ifab. Llega a mis brazos.

Iren. Neutral

esta el alma en lance igual.

Espin. Sino elige a la de Ungria,
 de esta vez yo me volvia
 de Espinaca en verengena.

Dug. A la Duquesa asistid,
Irene, Enrique, decid,
 que libren al Senescal.

Iren. Naci en hado desdichado.

Dug. Todos mi esposa alabad.

Ifab. Qué agrado! *Dug.* Qué honestidad!
 qué a tentá! *Ifab.* Qué enamorado!

Dug. Feliz prision! *Ifab.* Fiel cadena!

Dug. De gozo et alma está llena.

Ifab. Qué fúme amante! *Dug.* Qué amor

no hace el Cielo mas favor,
 que dar una muger buena. *vansf.*

Espin. Por Limosnero aguardando
 citan mil pobres por mi:
 pero etelos aqui,

todos vienen zaqueando:
 vamos. *Salen los Pobres.*

1. Aguarda, Espinaca.

2. A mí me ha de oír primeros

3. Yo a solas hablarle quiero.

Espin. A y mas pobres! mala raza!

4. Oiga la desdicha mia

su merced. 1. Su Charidad.

2. Su Excelencia. 3. Su Eternidad;

4. Su Alteza, su Señoría;

Espin. Oigan con que raros modos
 me tratan los pobrecitos!

A espacio, a espacio, Hermanitos,
 que Espinaca ay para todos.

1. Duclate del pobre ciego.

2. Mire este Soldado coxo.

3. Al pobre, que perdió un ojo.

4. Dele a este manco, le rugo.

Espin. Primero el ciego ha de hablar,
 y el segundo ya le he visto.

2. Yo el segundo.

Espin. El segundo, no jurar.

1. Yo soi un ciego, señor,
 que por mirar hermostras,
 me vine a quedar a obscuras.

Espin. De qué cegaste? 1. De amor.

Espin. Y aqueſto qué fué balazo!

2. Mas ha sido:

en un sitio me quitaron
 esta pierna, y me la asaron.

Espin. Como fué? 2. Estando dormido;

Espin. Dormido! 2. Sí.

Espin. Bravo empeño!

2. Un Soldado de hambre fiera
 me comió pierna, y cadera.

Espin. Debeis de tener buen sueño;
 y quien era el tal Soldado,

papa piernas hasta el hueso!

2. Un camarada. *Espin.* Por eso
 llegó a comerse un lado.

Diga el tuerto su confiteo.

3. Un hombre por cierto en ojo
 me sacó, hermano, este ojo
 una niña de Lorito.

Espin. Y como fué? 3. Una ventana;
 por ver un lance amoroso,

asoméme, y por curioso,

me pegó con servatana.

Espin. Afechabaz! 3. Soi vecino;
 viame cerca de él.

mi. Que. *Espin.* Lance cruel!
 3. Apuntóme. *Espin.* Bravo tino!
 3. Por apuntarme he quedado
 sin luz. *Espin.* Por asfechador,
 tuerto, no apuntó mejor
 el apuntador de Prado.
 El manco diga su afán.
 4. Un carabi nazo fué
 de aire, de él manco quedé:
Espin. Manco! 4. Como el gavilán,
 por un aire esto valdado.
Espin. Fue corrupto! 4. Aun fué peor;
 fue el aire de un hablador,
 que me pedía prestado.
Espin. De estos malos aires fue en
 correr muchos por la Corte.
 4. Deme usted,
Espin. Usted se reporte:
 todos a Lorena vuelvan,
 que a su Alteza me han mandado,
 que a todos junte.
 1. No es nada. 2. Y avrá sopa!
Espin. Mas dorada,
 que los yeros de un menguado.
 Oy tendrán bravo socorrio.
 3. Dios le dé lo que desea.
Espin. Sino se subandijéa,
 está perdido el negocio.
 1. Dios le haga rico.
Espin. Yo serlo
 sé pero, y que todo sobre,
 pues desde oy más cada pobre
 me valdrá mucho dinero.
Salen Enrique, el Senescal, y Carlos.
Enriq. No ha havido fiesta mayor,
 ni miró la antigüedad
 con tanta celebridad
 sus triumphos,
Carl. Todo el primor
 de la pintura en Lorena
 se juntó, y han parecido
 sus calles en lo florido
 rios de oro en selva amena.
Enriq. Qué os pareció la elección
 de Isabél. *Carl.* Que fué importante
 a la paz. *Enriq.* Si en mi semblante
 leyeras mi corazón, ^{ap.}
 no dixeras que havía sido
 tan buena: El Duque la tiene
 summo amor; pero yo á Irene
 me holgára huviera elegido.
Carl. Isabél tiene piedad,
 y á los pobres con largueza
 socorre. *Enriq.* Tanta llaneza
 desluce la Magestad.

Carl. El dar con liberal mano
 condenas, quando el dar es
 oficio del Cielo, pues
 su exercicio es soberano!
Enriq. En exercicios como estos
 su pompa Augusta marchita,
 pues para el pobre se quita
 los vestidos que trae puestos;
 y si da tan fin compas
 á los pobres importunos,
 hara pobres los demás.
Carl. Que es hombre Enriq. ambicioso
 siempre de él lo he presumido;
 pero aora lo he creído.
Enriq. El Duque sale.
Salen el Duque, e Isabél.
Isab. A mi el polo
 este dia celebrad
 con tan alegre harmonia.
Dug. Solo á mi esposa alabad,
 decid, que Isabél es mia;
 protegaid, cantad, cantad.
Musíc. En los apacibles nudos
 enlace Amor esta vez,
 de Isabél, y Ludovico,
 la azuzena, y el clavél.
Dug. Decid, que al Cielo llegués,
 que sus luceros toqué
 entre sus celages roxos,
 ni mas bellos, que sus ojos,
 ni mas firmes, que mi fé.
Musíc. El Sol espere las luces
 quando quiera amanecer,
 porque se corone el dia
 a rayos de Soles tres.
Dentro. Denle á este pobre llagado,
 que no le puede ganar.
Isab. Cesse, tenor, el cantar,
 que el pobre me ha lastimado,
 y es fuerza irle á remediar.
 La harmonia, y el gemido
 del pobre, musica son
 con diferente sonido,
 que una passa al corazón,
 y otra queda en el oido,
 y así, entre uno, y otro accento,
 oir al pobre es contento,
 y es musica a que me ajusto,
 que esta me ocasiona un gusto,
 y citotra un merecimiento.
 Por esto un pobre asfido
 con llanto me ha suspendido,
 que es mejor en dulce calma
 el dar gusto á toda un alma,
 que divertir un sentido.

Sale Espinaca.

Espin. Ya obedeci tu mandato.

Dug. Qué te mandó? *Espin.* Que juntasse á quantos pobres hailasse, porque con Real aparato quèrre darlos de comer.

Isab. Perdonad mis demasias.

Espin. Elto hace todos los dias.

Dug. O, peregrina muger!

Isab. Si n'os da gusto, me pesa.

Dug. Qué es petarme! Yo el primero he de ir sin capa, y sombrero, a servirlos à la mesa.

Carl. Qué amante la sollicita!

Cond. Qué fino, que la enamora!

Enr. Como à la Duquesa adora el Duque, en todo la imita.

Dug. Vamos, y vuelve a cantar, mientras los necesitados comen. *vaf.*

Espin. Pues ya están sentados a la orilla del mascar.

Isab. Ahora me ha parecido, Flora, el Duque mas galan.

Flor. Todos juntandose van en orden- *Espin.* Ya prevenido esta todo. *Isab.* A tu cuidado se debe. *Espin.* Yo lo dispongo: para empezar ay mondongo, y para acabar asado.

Flor. La disposicion alabo.

Espin. Porque comen como lobos, para los pobres mas bobos ay mucha carne de pabos; ay, despues de una Taberna, que serena los enojos, gigote para les coxos, porque no les falte pierna. Porque de todo se trate, despues de la gente ahita, si una pobre me vilta, tambien tengo chocolate. *vaf.*

Musíc. Coronados de favores, como en espejo, se ven dos corazones captivos, éi en ella, y ella en él.

Flor. No ves, señora, no ves como à los pobres, postrado, sirve el Duque? *Isab.* Y humillado, à todos bela los pies.

Musíc. En el yugo mas dichofo, un Cetro solo à dos manos, y à dos frentes un Laurèl.

Sale el Duque.

Dug. Contento fui, y uilte vuelvo

à tu vida. *Isab.* Espofo mio, qué teneis? *Dug.* Una fatiga, y un dolor, que no resisto.

Apenas, señora, apenas me ocupè en el exercicio de socorrer a los pobres, quando dos cartas recibo por dos Correos à un tiempo.

Isab. Y qué contienen? decidlo.

Dug. Una, un pesar todo vuestros y otra, un sentimiento mio: el Rey vuestro padre es muerto.

Isab. Paciencia, Cielos Divinos, vuestra voluntad se cumpla, y haga la sangre tu oficio.

Dug. Lloras, ñabel? *Isab.* Piedades son de un corazon rendido; à Dios infinitas gracias le doi: no ves, Ludovico, quan bueno es servir al Cielo! Murió mi padre, y propicio, apenas con humildades os vió servir al mendigo, quando os paga de contado, con un Reino el beneficio: yo tambien de sus favores en el pesar participo, pues siendo vuestra, me embia las penas con los alivios; que si he perdido un buen padre, tambien gano un buen marido.

Dug. Elotra carta es, señora, del Papa, en que como a hijo de la Iglesia, me convoca de Jerusalem al sitio, para hacer la redempcion de los Lugares captivos, con la Sangre salpicados de aquel Cordero Divino. La Bula de la Cruzada concede, en af esto vivo, à quantos en esta empresa mancharen su acero limpio, à todos de culpa, y pena les absuelve, y hace dignos del Cielo, si con Fé hguen el Estandarte de Christo: yo solo, en faccion tan alta, piadoso estoi, y remiido. Servir a la Iglesia es justo; y a un mismo tiempo me miro su Soldado, y vuestro amante; si os dexo, soi poco fino; si alli el valor me da alas, me pone aqui el amor gillios:

El Job de las Mujeres.

vuestro sol. mirad, señora,
qué haré en lance tan preciso,
pues quando un Reino me espera,
y en Jerusalén un sitio,
si mucho gano ea dexaros,
mucho pierdo en no asistirlos.

Isab. Servid, señor, á la Iglesia,
que el dudar lo fue delito,
quando para la victoria
vuestro brazo espera invictos;
partid á la guerra, quede
yo sola, que si el delvivo
es por servir vos á Dios,
fuerza es que él quede conmigo;
este es, señor, mi consejo.

Dug. Tu consejo, Isabel, ligo:
y mis vasallos, señoras

Todos. Todos decimos lo mismo.
Dug. Pues mañana he de partirme,
y vos habeis de partiros
á Ungria, y Enrique, y Carlo
han de ir en vuestro servicio.
Carlos, demás de mi Corte,
de vuestra presencia fio
la paz de nuestros Estados.

Enr. Yo lograré mi designio,
pues quedando Isabel sola,
esta Corona á que aspiro,
veré ceñida en mis lienes.

Carl. Y yo prometo asistirlos,
hasta que triunfante vuelva
á Ungria el Rey Ludovico.

Dug. Yo os doi palabra de ser
a todos agradecido:
sentis, Isabel, mi ausencia!

Isab. Tanto que del llanto mio
formaré espejo en que os vea,
por tener para mi alivio,
señor, mas retratos vuestros
en el dolor repetidos.

Dug. Como puede ser, señora,
aconsejaro, y sentirlo!

Isab. Antes ha sido fineza,
porque en t opho tan digno,
no querer aconsejaros,
fura querer desahucios.

Dug. En fin, yo he de estar sin veros
un instante: *Isab.* El poto mio,
al Cielo el merecimiento
lo ofrece en sacrificio.

Dug. El me vuelva á vuestros ojos.

Isab. De oírle me ha esterañado.

Dug. De mirarla estoi suspenso:
qu' hermoñura!

Isab. Qué castiño! *Dug.* Qué penas!

Isab. Qué amor! *Dug.* Qué muerte!
Isab. Qué voluntad! *Dug.* Qué martyrio
es vivir dos que se quieren
amantes, y divididos!

Isab. Apenas pronunciar puedo,
que las palabras que digo,
un acento las comienza,
y las acaba un suspiro.

Dug. Vamos, amada Isabel.

Isab. Vamos, El poto querido. *vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Flora, y Espinaca.

Espin. Flora, con tu permission,
quisiera á la Reina ver.

Flor. Pues qué la puedes querer!

Espin. Aca es cierta pretension!

Flor. Ella es cosa de concierto,
y no la libtás hacer.

Espin. Pues pregunto, el pretender,
es mas que hablar cabiztuertos
y decir: Yo siempre espero
favores de esta pretencia,
y tener una paciencia
hecha á prueba de portero?

Flor. Pues que pretendes, cuitado!

Espin. No sé quien mi intento interprete!

Flor. Regimiento?

Espin. Sabiñete. *Flor.* Comisión?

Espin. Mas dexando aquello, Flora,
parece á mi ocasión
de intentar mi pretension
con la Reina mi señora!
Quando ha tan poco, que el Rey
murió, cuyo gran valor
hizo la prueba mayor
en defensa de la ley!

Pues desde que le rompieron,
en aquel encuenno añado,
jamás, Flora, le han hallado,
por más que buscarle hicieron.

Flor. Esto no te da inquietud,
que segun lo que yo toco,
ella lo siente muy poco.

Espin. Todo esto, Flora, es virtud.

Flor. Pues yo tal vez lo he sentido
por proximo, y lo he llorado.

Espin. Mira, no está averiguado,
que sea proximo un marido.

Flor. De puro tanta no siente.

Espin. Siempre me lo ha parecido.

Flor. Pues aun tu no lo has sabido,
es muger muy penitente;
siempre en tantos ejercicios

De Don Juan de Matos Fragofo.

los ratos tiene ocupados,
y trae al cuerpo pegados
unos rallos por filicios.
Espin. Rallos trae? *Flor.* Mui lindo es esto,
yo doi de ello testimonio.
Espin. Bien hace, por si el Demonio
le la quiere amar con quifio.
Flor. Dando ella quanto adquiere
à pobres, que à effo le ayuda,
por los pobres se desnuda,
y por los pobres se muere.
Espin. Tanto a los pobres se inclinat
Flor. Es una cosa mui rara;
tanto ha dado, que no tiene
caudal ya para hacer bien.
Espin. Animo, porque tambien
me darà; pero ella viene.
Sale Santa Iſabèl.
Iſab. Vos, Soberano Señor,
Sabio, Juſto, y Poderofo,
me quitatteis a mi el pofo,
ya ſi es ofenta, es dolor.
Yo os lo ofrezco, y en mi pecho
contradicion no hallareis,
porque lo que vos haceis
mira al humano provecho;
y no es dexarle de amar,
como ya lo conocisteis,
mas como Vos me le diſteis,
me le pudisteis quitar.
Venga el trabajo mayor,
y la mas fuerte crueldad,
que ſi es vueſtra voluntad,
yo lo tendrè por favor.
Flor. Llego, el miedo no te ataje,
por ſi algo tu induſtria faca.
Iſab. Qué haces tu con Eſpinaca?
Espin. Quiere hacer de mi un potage.
Iſab. Y tu qué quieres? *Espin.* Señora,
yo viendo tu gran bondad,
ſi he de decir la verdad
(pienſo que me pierdo, Flora)
vengo oy a favorecerme,
como à centro ſoberano,
de ti: Yo tengo un hermano
(aqui es fuerza enternecerme)
captiveo eſta, y à decir
me embia agora en un pliego,
que ſino le libro luego,
el Moro le ha de freir,
y en el mi caſa ſe empieza,
porque ès mi hermano mayor,
y ſera grande dolor
el freirme la cabeza.
Y aſſi, con ſuſpiros mudos,

os pido, como vaſſallo,
me deis para reſcatallo
trintes de cientos eſcados;
que aqueſto es lo que violentos
piden los Moros, y es dado,
que el mozo ſuito, y quemado
vale mas de quatrocientos.
Iſab. Y te parece, que eſta
firme en la Fe? *Espin.* Si le dieras
dos mil muertes, no le hicieras
renegar (famosa va)
ſi le ponen como un lirio,
eſtara firme, y entero.
Iſab. Pues yo quitarle no quiero
la corona del martyrio.
Espin. Haras que me vuelva Moro
ſi el dinero no haces dar.
Iſab. Yo no le quiero quitar
un tan immento theſoro.
Espin. Pues acude à otra querella,
que es una obra mui piadoſa:
Dentro de mi caſa poſa
una mui ſanta doncella,
y eſta con trabajo, harto
enferma, y tu ayuda implora.
Iſab. Y es doncella? *Espin.* Si ſeñora.
Iſab. De qué enfermó?
Espin. De un mal parto.
Iſab. Qué dices? *Espin.* Perdi la china,
dixo, eſta vez me deſtruyo,
que el mal parto no fuè tuyo.
Iſab. Pues de quien? *Espin.* De una vecina,
porque eſte el lucello es,
que en mi caſa mal parió
una dueña, y ſe baxó
la doncella en guardapiés,
y hacian unos frios extraños,
y le valdaron de un hueſſo,
y en la cama, de eſte exceſſo
ha que eſta quinientos años.
Flor. Qué locura! *Iſab.* Pues yo harè,
pues io que dices no entiendo,
que Carlos, tu dueño, entienda
de aqueſta pobre el remedio.
Espin. Ella no habla con mi amo,
que es recatada en extremos;
pero el viene con Irene;
y de mi hermano, qué harèmos?
Iſab. Si èl eſta firme en la Fe,
dexarle ganar el Cielo.
Espin. El no reniega, mas tu
me haces renegar con eſſo.
Salen Carlos, è Irene.
Iren. Carlos, la muerte del Rey
eltoryó el tratado eſteſto

de nuestras bodas; mas ya
que vive con mas consuelo
la Reina, de que se logre,
nuestro amor tratar podrémos.

Carl. Plegue amor, que así suceda,
por que amor à un lazo estrecho
nuestras dos almas reduzca,
y vivan con un aliento.

Isab. Carlos, yo tengo que hablaros,
y me excusateis con veros,
el que os llamasse, dexadnos
solos. *Iren.* Ya yo te obedezco:
tantos favores à Carlos!
con Carlos tantos secretos!
mas ignorancia de amor.

La Reina es humano Cielo,
y en veneracion se quedan

los que empiezan à ser zelos. *uanse.*

Isab. Vete tu fuera, Espinaca.

Espin. Que la saquen el dinero
à esta señora los manecos,
y yo no: el juicio pierdo.

Kanse Flora, y Espinaca.

Isab. Carlos, ya presumiéreis
lo que yo quereros puedo.
Vos sois de quien yo me fio,
y vos sois mi Limosnero,
para socorrer sus pobres:
os toma por instrumento
Dios, ya que aquesta piedad
en mí lo murmura el Pueblo,
y he dado quantos thesoros
depositaron mis Reinos,
en mí, que como prestados
me acula el verse sin ellos.

Ya ni joyas me han quedado,

que vos con piadoso pecho,
para socorrer sus pobres
las venditeis à mis ruegos.

Y no os pese, no, de ser
la mano con que le ofrezco
à Dios aquellos regalos:
por que es preciso, y es cierto,
que de llevarlos à Dios,
os toca gran parte de ellos:
que aun en lo humano está en uso,
que al que en nombre de su dueño
lleva un presente, le dén
algo del presente mesmo.

Pues si esto es así, quien duda,
que Dios, que es Señor Immenso,
si yo le embio estos dones,
y vos sois el mensajero,
a vos os dará tambien
parte del mercedimiento:

Ya, Carlos, no me ha quedado
mas joyas, ni mas dinero,
que estos retratos, que son
los que al hacer los conciertos
de nuestras bodas, el Rey,
y yo nos dimos à un tiempo,
que un solo engañe los cine
como lo estaban los pechos.
Los diamantes que los cercan,
sin duda serán de precio,
pues con valor, y extrañeza
se labraron à este intento.
Quitadlos de las pinturas
para que podais venderlos,
y repartirlos à pobres,
siempre, Carlos, prefiriendo
la mayor necesidad;
y no os excuseis de questo
por respeto de las copias,
que aunque os ofrezcáis de hacerlo
de vuestro proprio caudal
por atender al respeto,
yo no os he de consentir,
que vendré à ser la que pierdo,
pues me quitareis à mí
aqueite mercedimiento.

Carl. Yo, señora, sabe Dios
lo que siento; mas supuesto
que vos gustais, no os replico.

Assomase al passo Enrique.

Enriq. La Reina esta aqui, yo quiero
oir lo que habla con Carlos.

Isab. Pues, Carlos, esto os ordenos
mi retrato, y el del Rey
os doi aqui, haced con ellos
lo que os digo, y no os impida
el decoro, ni el respeto,
que no puedo dedicarlos
a mas ajustado empleo.

Enriq. Su retrato, y el del Rey
le ha dado aora; à qué efecto
puede ser esto; mas yo
por qué averiguo el intento,
si el verlos en su poder
me puede servir de medio
para dar mejor color
à la traición que pretendo?

Isab. Vendedlos, y dadlos à pobres,
como advertido os lo tengo.

Enriq. No importa, llevelos el,
que nada añade el pretexto:
Yo haré que el Reino sea mio,
mas mejor lo dirá el tiempo;
yo disimulo: Señora! *Sale Enrique.*

Isab. Enrique!

Enriq.

Enr. A decirs vengo
lo que vuestro Reino todo
en vuestra ofensa ha dispuesto.
Isab. Yo, como no acierto en nada,
no puedo admirarme de esso.
Enr. Si no se sigue la emienda,
què sirve el conocimiento
El Reino, pues, ya cansado
de que no sirve el consejo
con vos, y vuestro delcuido
por instantes va creciendo,
ha resuelto, que las cosas
del Estado, y del Gobierno
pasen todos por mi mano,
consultandolas primero
con vos, porque de este modo
lleguen al debido efecto.
Tambien se ha determinado,
que de las Rentas del Reino
no podais vos disponer,
porque gastis sin concierto
lo que despues hace falta
en los mayores aprietos.
Esto es con tal desperdicio,
y esto es con tan grande extremo,
que habeis consumido ya
quanto el Erario secreto
depositó en vuestra mano,
para sus propios empeños.
El dar limosna à los pobres,
vos por vos misma, es gran yerro,
y es contra la Magestad,
que debeis à tanto Imperio.
Y por aquellas piedadés,
que en vos desatenta veo,
si algunos os quieren mas,
todos os respetan menos.
Ningun mendigo ha de entrar
en Palacio, ni à sus ruegos
habeis de hacer indencias:
de que se averguence el Cetro.
Y en fin, el Reino os encarga,
que emendeis algun exceso,
que vos pensais que se ignora,
por oculto, ó por secreto;
porque sino le emendais,
os vendrá à costar el Reino:
Venid, Carlos. *Isab.* Sabe Dios,
que de quanto habeis propuesto
el carecer de los pobres
es solo lo que yo siento.

Enriq. Vamos, Carlos, porque à solas,
que comunicaros tengo
una novedad, que pide
venganza y castigo à un tiempo.

Carl. No se que juzgue de Enrique: ap.
guarde à vuestra Alteza el Cielo.

Isab. Carlos, no dexeis de verme.

Enr. Todo esto ayuda à mi intento: ap.
yo el Reino la quitaré,
porque ambicioso, y soberbio,
à colta de una traicion,
he de ser de Ungria dueño.

Vanse, y queda Isabél.

Isab. Señor, pues mi corazon
teneis en vos bien sabeis,
que aunque mas penas me deis,
glorias apacibles son.
Por vos no quiero reinar,
por vos quiero padecer,
porque por vos es placer,
lo que sin vos es pesar.
Solo he sentido, mi Dios,
el limitarme el poder,
que los pobres no he de ver,
porque os retratan à vos:
como podré yo vivir
sin pobres? Pena cruel!

Sale un Niño de Peregrino.

Niño. No te asixas, Isabél,
que yo te vengo à pedir.

Isab. Pues como, Niño, hasta aquí
te entraite: que la crueldad
ya impide aquella piedad.

Niño. No ay eltorvos para mí.

Isab. Verte solo me da penas;
sin duda no tienes Padre?

Niño. Padre tengo, y vengo Madre,
y es una Madre mui buena.

Isab. Grande lastima me das;
pero mi afecto es en vano.

Niño. Mirame una, y otra mano,
y mas te lastimarás.

Muestra las Llagas.

Isab. Ya ellos rayos conocí,
que en mi pecho reverberan.

Niño. Grandes trabajos te esperan:
padeceráslos por mí?

Isab. Qué me podrás embiar,
que no parezcan favores!

Niño. Mil ascetas, mil rigores,
Isabél, has de passar.

Isab. A qualquier rigor se humilla
el que sigue vuestra luz.

Ponefe en la Cruz.

Niño. Isabél, esta es mi Cruz,
quiero enseñar te à sufrirlas
passa por mí su impiedad,
con amor, constancia, y Fe.



*Va subiendo el Niño, y Santa Isabel en su etc.
vacios, y en llegando dice, volviendo la
Cruz, y baxando la Santa.*

Niño. Conigo queda mi amor,
aunque a tu viita me auiento.

Isab. Pues yo ofrezco obedeceros,
y aora para gozaros,
en pobres voi a buscaros,
para no dexar de veros.

Vanse, y salen Carlos, y Enrique.

Enr. Es, intencion mia, oy
doi a mi traicion principio:
Carlos, para un grande empeño
vuestro valor aperçibo.

Carl. A qualquiera noble hazaña
me encontrareis prevenido:
Ea, decid. **Enr.** Es tan extraña
la novedad, que yo mitmo
me embarazo al pronunciarla,
quando a decirla me animo.
La Reina (pero dexadme,
ved si alguno puede oírnos,
que aun el aire no oíuiera
que fuesse en esto teltigo.)
La Reina, entre la virtud,
que afecta en trage, y estylo
(no sé por donde comience
a decir su error: que indigno!)
libremente deshonestá,
contra el decoro debido
á la Magestad, se entrega
al amor torpe, y lasciuo
del Conde Arnelto. **Carl.** Callad,
porque es un Angei Divino
la Reina, y lo que decís
aun escucharlo es delito.

Enr. Ha, Carlos, que con aquel
engaño falló, y mentido
de la virtud, cubrir quiere
los sospechosos indicios!
El Conde (no lo dudeis,
que pues yo llego a decirlo,
con la lealtad, que professo,
todas las dudas os quito.)
El Conde, a deshora, entra
á verla, y en repetidos
halagos, todas las noches
logran su torpe apetito.
El no consentir la Reina
nadio en su quarto, ha nacido
de esta traicion, y la cubre,
con el pretexto fingido
de encubrir las penitencias,
cuyos aparentes visos
hacen hypocritamente

espaldas á tu delito.

Y porque no lo dudeis,
vos con vueitros ojos mismos
lo haveis de ver esta noche
dentro en tu qualto escondido;
porque vos para esta empresa
tenéis medios mas precitios,
que los demas, por que Irene
os pondrá en qualquiera sitio
que la digais, y vereis,
que es verdad lo que os he dicho,
por que buicalte quando entra,
sirve de abrirle camino
á la disculpa, y no queda
en tu traicion convencido;
pues puede decir, que mueve
sus pasos otro delgnio.
Muera el Conde, pues viviendo
el muerto Rey Ludovico,
tambien le quitaba aleve
el honor mas noble, y limpio.
Vos tois el deudo del Rey
mas cercano, y lo que os quiso
merece, que aun en cenizas
volvais por tu honor perdido.
Muera el Conde; si os parece,
que quede en eterno olvido
aqueita afrenta, al silencio
se lo fie el anuncio.

Que aunque es ley, que aqueite Reina
le pierda la que ha incurrido
en qualquiera liviandad;
yo, que se calle permito
esta traicion alevota,
aunque Successor preciso
foi del Imperio de Ungria,
porque se libre a los siglos
del Rey la heroica memoria.
Ea, Carlos, yo os animo,
á vos la venganza os toca;
haced leal, y atrevido
lo que os digo, ó juzgaré,
que no os atreveis remisso
á har de vuestro esfuerzo
un empeño tan altivo.

Carl. Vagame Dios. Puede ser
que sea verdad lo que he oidos
pero yo, en examinarla,
qué pierdo? Y así, me libro
de la nota de cobarde;
que si es falso, y lo averiguo,
yo cobraré de su sangre
este engaño fementido,

Enr. No os resolveis!

Carl. Ya me esfuerzo,

De Don Juan de Matos Fragofo.

figueme, y pondréte, Carlos,
donde la veas; y advierte,
fi es que pretendes acafo
examinar fu virtud,
por caufas que yo no alcanzo,
que es tan grande, que al dexarte
con eila con tal recato,
fiendo yo quien mas te quiere,
llevo el pecho afeegurado.

Ven, Carlos; y tu Efpinaca,
te quedarás aguardando
aca fuera. *Espin.* Si es pofible,
ponme lexos ue los palos.

Carl. Vamos, y el Cielo permita,
que delmentido el engaño,
quede el Sol de fu virtud
mas puro, luciente, y claro.
*Entrafe por una puerta, y fale por la
otra Ifabél con luz.*

Ifab. Mil gracias os doi, Señor,
de que pobres me haveis dado,
y oy los he vifto, y hablado
á escondidas del rigor,
de quien cruel me los quita;
pues por aquella ventana
vuetra mano toberana
el verlos me follicita.
Por ella algunos he hablado,
y les he dicho que vengan
á verme, y que te detengan,
por fi tiene mi cuidado
algo que darles; y eipero,
que vos me lo haveis de dar,
que en valde no te han de eftár
haciendome a mi terrero.
Pero mas el amor mio
movió una pobre muger,
que me obliigo a enternecer;
pues desnuda al yelo frio,
me decia con voz muda,
y con anfia repetida:
Ifabél, tu eftas vettida,
no es bien que este yo desnuda,
Dixela, que me llamaffe,
porque el vettido partiéffe,
quando la noche me aieffe
lugar, fin que te notaffe.
Y aifi, con atento oido
eftoi, por fi oigo nombrarme,
que no es mucho desnudarme
por Dios, pues él me ha vettido.
No la oigo, y fe affige el pecho;
fin duda delconfió;
pero qué mucho, fi yo
foi de tan poco proyecho!

Affomafe Carlos á la otra parte.

Carl. De aqui puedo fin recelo,
en la duda que refiíto,
vêr a Ifabél, fin fer vifto;
todo me parece Cielo.
En aquel pecho traicion
tan grande pudo caber!
O, qué malo es de entender
el humano corazón!
No es pofible, es infiel
quien lo llegare á penfar.

Ifab. Ya no tengo que elperar
a mi desnuda. *Entr. voz. Ifabél.*

Ifab. Esta es fin duda.

Voz. Sintiendo
el yelo desnuda eftoi.

Ifab. Ya desnudando me voi,
porque abrigaros pretendo;
con aqueffo os abrigad,
ya os llevais mas que os poner,

Voz. Mas desnuda te h-s de ver.

Dentro Enrique.

Enr. Nobles vafallos, entrad.

Toaos. Entremos.

Carl. Qué gran rumor!
mayores dudas refiíto.

Ifab. Ay de mi, fi aqueffo han vifto,
y caftigan con rigor
el que a los pobres acuda!

Entranfe el Senefcal Enrique, y el Conde.

Enr. Ungaros nobles, entrad,
y el delito averiguad.

Ifab. Mucho fiento eftar desnuda.

Enr. Aquí efta Carlos. *Carl.* Si eftois;
mas no he vifto al delinquente,
y es todo engaño evidente.

Enr. Clara tu traicion os doi:
la Reina efta fin recato,
Carlos efta en tu apolento,
y es el mayor fundamento,
el que oy le ha dado un retrato
fuyo, que unido al del Rey,
hace mas tu ceguedad,
pues con tanta libertad
falta al refpeto, y la ley.

Ifab. Decis bien, aifi es verdad,
yo de encubrirlo no trato,
dadle uno, y otro retrato,
Carlos, y mi voluntad
fe eftorve, fi es ley preciffa,
que contra mí, fe declara.

Senefc. Pues ya, qué prueba mas clara,
fi ella miima lo confieffa!

Carl. Yo los tengo. *Enr.* Porque necio
te los entregó fu error,

el uno para el amor,
y el otro para el desprecio;
y así, Carlos muera.

Carl. Ha, infame!

logróse tu alevosía;
mas yo haré, que entienda *Ungría*,
quando tu sangre derrame:-

Enr. Ea, matadle. *Isab.* Deteneos,
no porque me tenga amor,
es razón. *Cond.* Ay tal error!
que aun no encubre sus deseos!

Senesc. Muera el traidor Carlos, muera,

Salen Irene, Espinaca, y Flora.

Iren. Bien mi amor lo receló.

Espin. Ea, señor, aquí estoy yo,
que es como sino estuviera.

Carl. Viles, todos sois traidores.

Tod. Muera. *Espin.* Esta vez le dán de botos;
miren que esse hombre esta solo;
tenganie ustedes, señores.

Enriq. Oy la vida perderás.

Carl. Bien tu traición se concierta.

Iren. Pues yo cerraré esta puerta,
y así libraréte podrás.

*Retirándose Carlos, se entra por una puerta,
e Irene la cierra por adentro.*

Enr. Detribarante mis pies.

Dent. Carl. Aquello es librar la vida
para matarte despues.

Enr. Seguidle; mas ocultarse
no puede su fe traidora,
porque aunque se libre agora,
despues no podrá librarfe.
Pueblo, y Nobleza de *Ungría*,
ya habeis visto de *Itabel*
la liviandad tan infiel
en la virtud que fingia.
Ya entenditeis la indecencia
de sus livianos antojos,
y así vuestros mismos ojos
oy la han de dar la sentencia.
Depuesta del Reino queda;
pues es ley establecida,
que la Corona ofendido,
ninguno excusarla puede.

Salga del Palacio luego,
para vivir despreciada,
astigida, y maltratada,
y nadie acuda a su ruego.
Poderca en tanta crueldad,
viva en lagrymas deshecha,
hasta dexar satisfecha,
la ofendida Magestad.

Caiga del sagrado Imperio,
y a tanta delicia llegue,

que el sustento se le niegue,
muera al comun vituperio;
su gran liviandad iguala
al castigo que la doi.

Isab. Dios sabe, que mala soy;
pero no he sido tan mala.

Flor. El pinaca, su delirio
procura aquí resittir.

Espin. Yo no la quiero impedir
la Corona del martyrio.

Enr. Dexadla todos al fiero
desconfuelo que merece:

Cond. Su culpa el enojo crece.

Senesc. Pruebe el castigo severo:

Enr. Voi a cumplir la forzosa
ley, que de amparo le priva.

Isab. Como yo entre pobres viva;
yo viviré mui gustosa.

Enr. Pues con ellos has de estar.

Isab. Esto aliviara mi pena.

Espin. Hazte tu una llaga buena,
y riete de reinar.

Enr. Ea, amigos, alistid
a mi cautiva, y mi derecho.

Cond. Ya conoces nuestro pecho:

Senesc. Y el Laurel te has de ceñir.

Cond. Oy lograrás tu intencion.

Enr. Vencio mi industria al poder,

Isab. Ea, mi Dios, a padecer,
que aqui está mi corazon.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora, e Irene.

Flor. Tu la viste de esta suerte!

Iren. Si, Flora, y o vi a *Isabela*
desnuda, pobre, abatida,
pidiendo de puerta en puerta,
de toco layal y vestida;
su hermosara, y gentileza,
y sin artificio el talle,
con rudo cañamo estrecha;
el palido rostro ilustra,
de una compostura honesta,
sin que la altere el semblante,
ni el contento, ni la pena.
Constante en el sufrimiento,
bien hallada en la miseria,
humildemente apocible,
la vista en el Cielo puesta.
El Cielo hizo mas hermoso
con sus dos luces serenas,
pues clavando en el los ojos,
le añadia dos Estrellas.
Por Cetro en la diestra empuña

De Don Juan de Matos Fragofo.

un toco bordon, que alienta
de aquel humano edificio
la fragil naturaleza.

Confieffote, que no tuve
mas ani.no para verla,
pues me enterneciò de fuerte,
que me olvidè de la quexa.
Y segun lo que imagino,
no creo, que en Ifabela
pudo caber tal delito,
y lo que mas me atormenta,
es ver, que innocente Carlos,
fi este tyrano le encuentra,
ha de pagar con la vida
la culpa de fu sospechas;
pues solo para este efecto
le buscan con diligencia,
para que en suplicio infame
vea el Mundo fu tragedia.

Todos denc. Viva Enrique Rey de Ungria.

Flor. Pero què voces son estas!

Iren. La aclamacion con que à Enrique
la Corte aplaude, y festeja,
pues el dia se ha llegado
en que coronarle intenta.
Conmigo aqui te retiras:

Apartanse.

Ay, Carlos, lo que me cueftas!

Salen el Senescal, el Conde, Enrique,
Musica, y acompañamiento.

Musico. De Ungria el Laurèl dichoso
itultre al Sol la Diadema,
porque mas altos blafones
Enrique en fu frente vea.

Senesc. Viva Enrique, decid todos.

Tod. Viva Enrique, viva. Enr. De esta
aclamacion ser à el premio
el amor, y la fineza
con que estimo vuestro aplauso;
Y solo se desempeña
el mio, con procurar,
que vuestra alabanza crezca,
vuestro Estado se mejore,
y mi razon se engrandezca.
Ya veis, vassallos, y amigos,
como esta Corona hereda
mi valor por tantas causas,
y aunque ha sido la primera
por muerte de Ludovico,
y el delito de Ifabela,
que por ley de esta Corona
succeder no puede en ella
la que en adulterio infame
aya incurrido; no es esta
la causa que mas me obliga,

la razon que mas fuerza
à solicitar ser dueño
de ton illustre Diadema,
fino vér las dilenciones
à que quedaba sugeta,
por ser oy blanco a quien tiran
Polonia, Parma, y Lorena.
Y aunque à tantos pretendientes
toca por partes diversas,
debo de ser preferido,
por ser de linea mas cerca
de varon, que es à quien toca
esta legitima herencia.

Senesc. Y toda, aunque ya à tus plantas
oy te darà la obediencia,
rindiendote el vassallage
con lealtad, y con fineza.

Rob. Ya la Nobleza, y la Plebe
para coronarte esperan,
ven, y ocuparàs el throno,
que previene tu grandeza.

Iren. Flora, al vér glorias sin Carlos,
me cuefta intufribles penas.

Sigueme, que es imposible
el tener gusto en fu ausencia. vanse.

Enr. Senescal, Roberto, amigos,
de mi memoria es ya deuda
el premiar vuestro cuidado.

Rob. Con tu sombra à los dos premios.

Senesc. Mira que el Reino te aguarda,
que oy, señor, juraste intenta.

Enr. Vamos, Senescal. Senesc. Vosotros
repetid la misma letra,
dando en ecos à la fama,
y al Mundo la enhorabuena.

Musica. De Ungria el Laurèl dichoso
ilustrò al Sol fu Diadema,
porque mas altos blafones
Enrique en fu frente vea.

Vase à entrar Enrique, y sale Ifabel,
y le detiene.

Ifab. Detèn el passo.

Enr. Quien eres,
muger, ilusion, ò idèa,
que me has turbado al mirartel

Ifab. Una sombra de mi mesma,
una memoria con alma,
sin fruto una rama seca;
y en fin, para no cansarte,
un eco soi de Ifabela.

Enr. Pues como te has atrevido
à ponerte en mi presencia,
sin temor de que mi enojo
castigue tu injusta quexa!

Ifab. No te espantes, pues me obliga

la necesidad extrema,
 que como has mandado tu,
 que nadie me favorezca,
 todos te han favorecidos;
 que nuestra naturaleza
 mas facilmente se inclina
 al rigor, que à la clemencia,
 y así te pido por Dios
 una limosna. *Enr.* Si hiciera
 (si agirme enojado importa *ap.*
 por justificar su pena)
 si hiciera, digo otra vez,
 à no ser tan torpe, y sea
 la culpa porque padeces
 esse oprobrio, essa miseria.
 Mas porque no tome exemplo
 ninguno en mí, oy te niega
 mi piedad el alimento
 que pides, porque en tí vea
 el Mundo un vivo elcarimiento
 de tu maldad, pues la tierra,
 que pisas, aun no mereces;
 Dios castiga la insolencia
 de una muger, que es tan mala.

Isab. Dios puede hacermé mui buenas;
 no basta el no socorrermé,
 sino que tambien me afrontas!
 así mi affliction alivia
 quando à coronar te llevan!
 O engaño de la fortuna!
 ó como el camino yerras!
 porque si el pobre mendigo
 à todo un Dios representa,
 quien le ultraja, ó le baldona,
 no à él, à Dios le hace ofensa,
 y no le toca à ninguno
 juzgar si es justa la pena
 del que pide, ó si es injusto
 el favor, que en él emplea,
 que la piedad generosa
 del delito no se acuerda.
 Y así, Enrique, al pobre humilde,
 por mas peccador que sea,
 ya que el mal no le socorres,
 no le ultrages con afrontas.
 Y advierte, que es este Mundo
 una Fabula, ó Comedia,
 adonde todos à un tiempo
 à hacer su papel comienzan
 uno hace el pobre, otro el rico;
 yo aqui hice el de la Reina,
 y agora hago el de mendiga,
 que en las jornadas se truecan
 los papeles, por las muchas
 personas que entran en ellas.

pero pasado aquel tiempo,
 que duró la alegre fiesta,
 todos se quedan iguales.
 No me desprecies, y haz cuenta,
 que vendras à ser despues
 lo mismo que de antes eras,
 y que dura una jornada
 el papel que representas
 en esta farsa, y que aqui
 solo está la diferencia
 en que es un poco mas larga
 de esta vida la Comedia.

Enriq. Ya sè tus hy pocresias,
 pero muger deshonestá,
 que à tu esposo:-

Isab. Tèn la voz,
 que a ti mismo te condenas.

Enriq. Aun obstinada en tu error
 te opones a la evidencial
 De arrepentirse está lexos
 quien lo que es publico niega:
 dexadla. *Isab.* Qué, en fin, te vés
 sin remediar mi pobreza!

Enrique, primo, señor:-
Enr. Primo has dicho, y no rebienta
 el volcán de mis enojos!
 Contra ti mintió tu lengua,
 mintió tu voz como infame,
 que no es posible, que tenga
 una adultera muger
 sangre mia. *Isab.* El passo enfrena.

Enriq. Nada te puedo otorgar.

Isab. No puedes? *Enriq.* No. *vas.*

Isab. De esto arguyo,
 que no debe de ser tuyo,
 pues que no lo puedes dar.

Rob. Del Cielo esse mal te viene. *vas.*

Is. b. Del Cielo viene: pues venga,
 que mal que viene del Cielo
 no es posible que lo sea.
 Todos me han desamparado,
 pidiendo de puerta en puerta
 he andado lo mas del dia,
 sin escuchar mas que afrontas,
 ultrages, penas, injurias;
 si bien, Señor, todas ellas
 se me han hecho mui suaves
 en memoria de las vuestras.
 Su ignorancia los disculpa,
 no, ion, no, dignes de pena,
 que como tienen creido
 mi delito, es cosa cierta,
 que ha de ser aborrecida
 maldad, que ha sido tan fea.
 Mucho mas merezco yo.

polvo foi, nada me altera,
 elle me conviene, pues
 vuestra voluntad lo ordena.
De MARIA, vuestra Madre,
 haced que imite las huellas,
 que con ser Reina del Cielo,
 y aun mas que ser Madre vuestra,
 se partiò peregrinando
 à Egypto: yo que fui tierra,
 y solo Reina en el nombre,
 què mucho, que en mi se vean
 estos trabajos, si à quien
 naciò de todos exempta,
 por tymbre de su corona,
 gloriosa la injuria ostenta!

Espin. dent. Den al pobre, à quien un rayo,
 y fulminante centella
 le abrasò todas sus carnes
 un dia andando en la siega.

Isab. Allí aquel pobre, criado
 de Carlos, tambien se quexa,
 que como es leal, padece
 la misma fortuna adversa.

Espin. Socorran al pobre manco,
 tullido de pico, y piernas,
 que de limosnas benditas
 cinco criaturas sustenta,
 enfermas en una cama
 con sarampion, y viruelas.
 Por las tres necesidades,
 que palsò la Virgen bella
 al pie de la Cruz. *Isab.* Callad,
 amigo, y tened paciencia.

Espin. Què es paciencia? que por Dios,
 que sino es de esta manera
 dando voces, no es posible
 cobrar un hombre su hacienda.

Isab. Hacienda os debent

Espin. Si deben,
 porque si tiene qualquiera
 obligacion de hacer bien
 al pobre, y este me niega,
 claro està que me la debe,
 y he de cobrarla por fuerza,
 y à puros gritos; y à voces
 le he de romper la cabeza.

Isab. Y os vâ bien con esta industria?

Espin. No me vâ mui mal con ella.

Isab. Esto es irritar al Cielo,
 Espinaca. *Espin.* Què tu erast
 luego al instante lo dixes,
 al verte de esta manera.

Isab. En què lo echaste de vèr?

Espin. En que siendo recoleta
 conociste la Espinaca.

Isab. Amigo, ya mi flaqueza
 ser de algun debil ultrage
 de la vil naturaleza
 muestra: oy muero.

Espin. Què es lo que sientest?

Isab. Dos dias ha que no entra
 en mi natural sustento.

Espin. Sino hace la diligencia,
 Reina mia, no se espante:
 cuerpo de Dios, pues no es nuevô
 en el oficio, alce el grito,
 que le ponga en las Estrellas;
 y si el bramo la es molesto,
 use de aquellas tres piezas.
 La encorbada, la temblona,
 y la de la boca tuerta,
 son fixas, y no es mui mala
 la que llaman la Tudescas,
 que es fingirse alegre, y simple,
 y es facil; pero es zorrera.
 La de su padre cautivo,
 no es mala para el que empieza,
 como sea forastero;
 con todos tenga gran cuenta,
 importunando, y moliendo
 en las calles, en la Iglesia,
 en el campo, en los caminos,
 en bailes, juegos, y fiestas,
 en tabernâs, en figones,
 en terrados, y azoteas,
 y en viendo à un hombre parado
 con alguna Dama bella,
 embittale como un rayo,
 que quando no le suceda
 bien, hace una buena obra,
 que al vèr, que no trae moneda
 para dâr limosna al pobre,
 la Dama al punto le dexa.
 Item, tendrà de memoria
 las diversiones ajenas,
 que dandoles en la nuca,
 es fuerza sacar la chierpa.
 Los quatro tiempos del año
 ha de pedir por vereda,
 por el Verano en el Rio,
 por el Invierno en las Huertas,
 por Otoño en el Barquillo,
 y en las Cruces la Quaresma.
 Todo lleno de remiendos
 manto capitular tenga,
 que descienda trozo a trozo
 del solar de la trapera.
 Y quando salga à pedir
 se le ponga como Veca,
 que con esto en pocos dias,

si dára la estratagemá,
puede dexir a sus hijos
dos mil ducados de renta.

Isab. Valgame Dios, en que horrores
la vil codicia tropieza!
Y con toda aqueíta industria
tienes pan? *Espin.* Veinte fanegas
tengo sembradas.

Isab. Pues como?

Espin. Con un rico una pendencia
tuve, y pidiendole campo,
me dio un pedazo de tierra
en que sembré. *Isab.* Segun esso
no renáite? *Espin.* Es cosa fea;
yo, quando pido campaná,
es para sembrar en ella.

Isab. Y ea fin, amigo, no tienes
algo que darne? *Espin.* Ay tal flemma!
miren los que son mugeres,
que con ser tanta, y ser buena,
no olvida las malas mañas
de parecer pädiguena.

Dentro los Pobres.

Rob. Busquemos todo el contorno;
a donde citas, Habelat?

Isab. Qué ruido es este?

Espin. Allí veo
de pobres una caterva,
que te buscan. *Isab.* Lleguen todos.

Espin. Aquí está, amigos, la Reina.
*Salen Pobres, y entre ellos Carlos
de pobre.*

Carl. Disfrazado en este traje
he logrado mi cautela,
pues de Enrique he conocido
delignios, armas, y fuerza:
pretto, Habel, tu venganza
se logrará. *Espin.* Ya os esperá.

1. Señora, los Pobres todos,
conociendo tu verdad,
tu grande necesidad
focorren por varios modos.

2. Cobrá valor, y no estés trista,
que oy, á petar de la suerte,
vienen á favorecerte
los que tu favoreciste.

Espin. Parabienes infinitos
les dad, recibid los dones.

Dala Espinaca lo dicho.

que ofrecen los hermanitos;
cada uno en tu favot
me entregue aqui la obra pia,
por quanto en tu compañía
me hizo á mi su cobrador.

3. Guárdela este panecillo,

que le traigo;

Espin. Hambre provocas: qué blanco!

3. Es pan de la boca.

Espin. Yo se lo haré de carrillo.

4. Señora, quanto tenemos,
y hallire la industria aqui,
todo ha de ser para ti,
que al Edicto no tenemos.

Carl. Valgame Dios! qué esto miro!
pero aqui importa el silencio. *sp.*

Isab. Amigos, al Poderoso
no irriteis, que esto del Cielo
es disposicion Divina,
ello debe de ser bueno.

De vuestro socorro humilde
la fineza os agradezco,
de Dios, para sustentarme,
habeis sido el instrumento;
aunque a mi solo me basta
para el natural sustento
este pan, damele, amigo,
que con el crystal deshecho
de aquella fuente que corre,
será el regalo, que espero
tener en esta jornada.

Espin. Come algo, señora, de esto;

Isab. No es posible.

Espin. Qué te ha dado?

Isab. Amigos, mala me siento,
no se qué oculta violencia
de dolor me abraza el cuerpo:
quedaos con Dios, hijos míos,
que allí retirarme quiero.

1. Pues arrimate á nosotros.

Isab. Las plantas apenas me voy,
la salud me va faltando.

Espin. Por esto te llevarémos
á la silla de la Reina.

*Vase entrando arrimada á los Pobres;
y representando.*

Isab. Los brazos me dad: contento
me dá, Dios mio, el mirar,
que ando con los Pobres vuestros;
que si de vuestra Grandeza
son retratos verdaderos,
no puedo esperar mas gloria,
pues vengo á ser uno de ellos:

Vamos, hijos. *Carl.* Tente, amigos!

Espin. Qué es tente, amigo!
es un puerco
quien me tiene por detrás.

Carl. No me conoces? *Espin.* Qué es esto!
tu aqui, señor? Carlos mio,
salto, y brinco de contento.

Carl. Calla, *Espin.* Tu aqui,

quando corre tu vida
tan grande riesgo,
y en este trage: *Carl.* Si, amigo,
yo he venido de secreto
con este disfraz, a vér
las armas, y los pertrechos
del tyrano, para entrar
en la Ciudad a sangre, y fuego,
que el de Bohemia piadoso
me dió gente, con que vengo
á emprender la acción mas grande
que ha de vér el Orbe; y puesto
que eres leal, oy te importa
asistir con todo extremo
á la Reina, no te apartes
de su lado, porque en viendo
la victoria por nosotros,
me has de dar aviso luego,
porque á su amparo acudamos
todos juntos.

Espin. Bueno es esto; que además
de hacer lo que dices, pienso
juntar un tercio de pobres,
y he de ser Capitan de ellos,
con que Enrique, y sus sequaces
han de llevar pan de perro.

Carl. Calla, y mira,
que importa el no gastar tiempo,
ni que nos vean hablando.

Espin. Ya á tu orden me fugeto.

Carl. Pues queda a Dios.

Espin. El te guarde.

Carl. Oy mis enemigos vengo;
mira que á Isabel te encargo.

Espin. Ya sé que esto es lo primero.

Carl. De tu abrigo necessita.

Espin. Vete, que yo te prometo
de darle lindo capote,
siempre que gane á los cientos.

Vanse, y sale Ludovico de Peregrino.

Rey. Ya veo, Ungría, tus muros,
mas antes pluguiera al Cielo,
que cegara en esta ausencia,
ó enfordeciera a los ecos
de la noticia que escucho,
de la sinrazon que veo,
de la desdicha que extraño,
y del peligro que temo.
A quien vran sucedido
tan desmedidos, tan nuevos
prodigios de la fortuna!
Yo me talé de mi Reino
á la piadosa conquista
de Jerusalem su cerco
mi, tocó de la batalla,

al Turco, su prisionero
quedé en ella, y de cautivo
á Constantinopla luego
me llevaron; callé el nombre
por correr mi vida riesgo.
Doces años estoi cautivo,
tienen Ungría por muerto,
en el Gange me reicato
como hombre ordinario; vuelvo
á mis Estados, y hallo,
que Enrique, como heredero,
se ha tubido á la Corona,
porque en infame adulterio,
libela: que: qué he dicho!
mateme mi proprio aliento:
aqueito conozco, y vivo!
esto pronuncio, y nó muero!
Como al rigor de mi enojo
no me acaba el sentimiento
Carlos, mi mayor amigo,
de la lealtad vivo exemplo,
pudo emprender en mi ausencia
tal error: No, no lo creo;
mas si es publico mi agravio,
para qué bulco al del pecho
disculpas! Caigan los montes
sobre mi, sepulte el centro
a un infeliz: Qué me importa
la Corona, el Mando, el Cetro!
De qué me sirven de Rey
soberanos privilegios,
si siendo como ninguno
en el Poder, y el Imperio,
mi honor como los demás
vive a la ofensa fugeto!
Yo tomare la venganza,
que en este trage encubierto
nadie podra conocerme,
y apurare de secreto
los que traidores han sido,
ó los que leales fueron,
pues vengo de armas ocultas
prevenido para el riesgo.
O pedia a mi, y al aveve,
vil, y enorme atrevimiento
del que intentó - mas que digo
castigo ha de ser sangriento
de mi furia, de mi rabia,
su vida, su infamia, siendo
un atomo de mis iras
su menor destrozo al viento,
y bebiendole la sangre,
le he de sacar con mi aliento
el alma, que a poder ser
divisible, a los incencios

de mi rencor, à pedazos
 la hiciera tambien, y aun esso
 la sed, la sed no apagara
 del torpe honor de mis zelos.
 Mas esto pronuncio yo?
 Esto a publicar me atrevo?
 Miente la voz que tal dice,
 y si loi yo, tambien miento.
 Mi esposa, Cielos, mi esposa
 pudo cometer tal yerro.
 En tan honesta hermoſura
 cupo un tan baxo defecto!
 Eclipse en el Sol mas claro!
 Mancha en el crystal mas bello!
 La beldad, à quien mas quise,
 la perfeccion, a quien tierno
 adoro, pudo agravarme!
 no es posible, no lo creo.
 Mas si el Mundo lo publica,
 cierto ha sido: no fue cierto,
 engaño fue: no fue engaño,
 la fama no miente: Cielos,
 quitadme la vida, y sea
 un piadoso rayo vuestro,
 alivio de mi desdicha,
 y fin de mis lentimientos.

Sale Carlos de Soldado.

Carl. Ya he salido de tus muros,
 ingrata Patria, y te dexo
 hasta tomar la venganza
 de esse tyrano, esse Nero
 monitruo de Ungria: A esta parte
 retirarme agora quiero,
 hasta que sea de noche,
 para que pueda sin riesgo
 incorporarme en la gente,
 que he conducido.

Rey. Que ycol *ap.*
 de la Ciudad sale un hombre,
 y de el informarme espero
 de la novedad de Ungria.

Carl. De este Peregrino intento *ap.*
 saber algunas noticias, *a el.*
 Peregrino forastero,
 que al parecer lo mostrais,
 venis de Bohemia!

Rey. No vengo sino de Jerusalén,
 porque despues que en tu cerco
 me hallé, en Turquis cautivo
 estuve. **Carl.** Pues segun esto
 de todo tendréis noticias!

Rey. De todo noticia tengo.
Carl. Que en fin al sitio os hallasteis
 de Jerusalén: **Rey.** Es cierto,
 y al lado del Rey de Ungria.

fue conocido mi aliento.

Carl. Y el Rey de Ungria murió
 en la batalla? **Rey.** Esso mismo
 corrió; mas nadie le ha visto
 despues, ni vivo, ni muerto.

Carl. Notable desdicha ha sido!
Rey. Yo mas que todos lo siento,
 pues de su mano esperaba
 de mis lealtades el premio.

Carl. Y quien sois vos?

Rey. Un Soldado,
 que le he servido, y espero
 remuneracion de Enrique,
 pues el succede en el Reino.

Carl. Amigo, de esse tyrano
 no fuis. **Rey.** Por qué respeto
 le dais tal nombre!

Carl. Por muchos.

Rey. Decidme alguno.

Carl. El primero
 es, que levantó à la Reina
 un testimonio, diciendo,
 que era adultera. **Rey.** Pues como!

Carl. Fue por entrarle en el Cetro.

Rey. Testimonio fue? **Carl.** No ay duda
 amigo, pluguiera al Cielo
 pudiera yo publicarlo.

Rey. Qué decís de vos espero
 saber la causa, y mirad,
 que sois leal, y verdadero
 vasallo de Ludovico,
 y desde agora me ofrezco
 a morir en la defensa
 de Habela, si esto es cierto!

Carl. Todo ha sido testimonio,
 por el mas raro, y mas nuevo
 ardid, que han visto los siglos.

Rey. Referidlo. **Carl.** Este toberbio
 Enrique le dixo a Carlos
 (y porque advertiais primero
 quien era Carlos, sabed,
 que era un leal Contejero
 de la Reina, y muy valido.)

Rey. Protegudid, que ya lo entiendo:
 mucho estimo esta noticia.

Carl. Dixole con gran mysterio,
 que él sabia, que la Reina
 cada noche en su aposento
 entraba un hombre a deshora.
Rey. Respondió Carlos: No creo,
 que en Habel pueda haver
 yerro alguno, quando vemos,
 que honesta, santa, piadosa,
 assiste atenta al gobierno.
 Yo lo vi (replicó Enrique)

y porque sepais que es cierto,
 diisimulado en su quarto
 puedes quedarte encubierto
 esta noche, y verás como
 à su espoto hace adulterio,
 Aceptó el partido Carlos,
 y estando junto à su lecho
 oculto; Enrique, que vió
 assegurado su intento,
 tyrano, cruel, y aleve,
 llamó à los Grandes, diciendo,
 que era adúltera con Carlos.
 Entraron en su aposento,
 y como en su quarto oculto
 publicamente le vieron,
 quisieron matarle, y él
 sacando el bizarro azero
 pudo escaparse con la vida.
 Quien duda que fué del Cielo
 prodigio? que fue piadoto,
 por su inocencia volviendo?
 Hizo publico el delito
 de Isabel Enrique, haciendo;
 que con rigor, è ignominia
 la despojassen del Cetro,
 y que ninguno la diesse
 alvergue, amparo, y sustentos;
 enferma, pobre, abatida
 anda Isabel por el Pueblo.

Rey. Enferma, abatida, y pobre?

Carl. Y tan enferma, que pienso,
 que de incurable dà horror,
 pues de lepra todó el cuerpo
 cubierto el Job la apellidan
 de las Mujeres.

Rey. Qué en esto
 para Isabel? Ay de mí!

Carl. Pues no es mas de andar pidiendo
 limosna de puetra en puetra?

Rey. Limosna ha pedido?

Carl. Es cierto:

y abortecida de todos,
 porque engañados creyeron
 tu delito (ó vil cautela!
 ó infame rebelde pecho
 de codicioso tyrano!)
 Pero no importa, que presto
 se ha de llegar la venganza;
 que el **Rey de Bohemia**, sabiendo

esta verdad, ya sus armas
 entrega à Carlos retuelto,
 y me incorporo con él,
 porque à su sombra deshecho
 caiga este aleve atrevido,
 quedando à tan noble empeño
 restituída la fama
 de Isabel, y de tu ducho.
 Esto te digo, porque
 si entrases en esse Pueblo,
 pues eres leal, publíques
 esta verdad à su tiempo. *vas.*

Rey. Cielos, sin duda este es Carlos,
 que en la voz: tente, qué es esto,

fortuna, que me luce del
 No sé qué oculto secreto
 hallo en aquesta noticia,
 que me alivia el grave peso
 de mis dudas, y ducursos,
 y que ha sido traicion creto
 de Enrique; ó infame tyrano,
 vil traidor, que à no ser esto,
 tan presto con este avito
 no te conformara el pecho.
 Cielos, mi esposa abatida,
 estando innocente! O fiero
 pesar. Valgame Dios,

si ay algo mas, que no entiendo?
 No es posible Carlos; Carlos,
 sin duda es leal, supuesto,
 que convoca al de Bohemia
 de mi agravio al detempañio;
 Pero quien tendrà valor
 para ver tanto impropetio?
 Isabel en tal deidichá?

Mi esposa en tanto desprecio?
 Yo he de verla en tal miseria?
 Cieguen mis ojos p i nero,
 Como con esta memoria
 el aire à voces no enciendo?
 La vida à llanto no exhalo?
 De bronce soi, pues no muero;
 Mas estos son de la fama
 vanos encarecimientos;
 no será tanto: qué etucho?
 De la Ciudad gente siento.

Dent. Echadla de la Ciudad,
 no quede en ella, que es fuego
 la lepra, y los que la miran

iniciona con su aliento:

Todos. Salga fuera la leprosa:

Arrojala, y cae en un muladar.

Rey. Valgame el Cielo! qué veo?

Isab. Con menos rigor, amigos,
me arrojad, que todo el cuerpo
me haveis lastimado al golpe
de vuestro enojo severo,
Sobre aqueste muladar
estare, para tener
un espacio en que mirar
el todo vil que he de ser:
que si todo ser humano
seca en esto convertido,
para no quejarme en vano;
hago cuenta que he venido
al sepulchro mas temprano;
A vuestra Deidad Sagrada
dedico en ofrenda cierta,
Señor, mi humildad postrada;
y a questa carne llagada
con tantas bocas abiertas,
si bien juzgo à este compis,
viendo, que en mi son tan pocas,
que sino entre las demás,
para que os alabe mas
me haveis dado tantas bocas:
En las penas que me dais
veo lo que me queréis,
y de ello indicios mostrais,
pues en el bien que me hacéis,
como à Job me regalais.

Rey. Cielos! aquella es mi esposa!
qué ha è en lance tan penoso?
à quien avrà sucedido
tanto genero de ahogos?
Lastimado, y ofendido,
homicida de mi proprio,
tengo la vida pendiente
entre la voz, y los ojos;

Dentro voz.

Isab. Camina por esta parte,
por no topar con el rostro
de la peada leprosa.

Isab. De mi van huyendo todos:

Rey. Los ecos de aquel desprecio
son para el alma follezo;

Isab. Mas no importa,
Dios me ampara,

èl me dara tu socorro:

Canta una voz.

Voz. La infeliz Reina de Ungria,
un Corona, y con oprobrio,
dicen, que abatida vive,
porque ofendió al Rey su esposo

Isab. No dice bien, tate el Cielo;

Llora.

que fue traidor testimonio:

Rey. Voz que de puñal sangriento,
desde la punta hasta el pomo
el corazon me atravissis,
tèn el accento el oprobrio;
no me acuerdes mi deldicha,
que aunque el engaño conozco;
es tan pesado el agravio
para quien siente tu oprobrio;
que aun fingido solamente
en ecos dà el mismo affombro:
Mas ya que apurar no puedo,
si es verdad, ó testimonio,
puesto que Itabèl lo llora,
haga mi affetto lo proprio;

Voz dentro.

Voz. Por adultera la niegan
todo el humano fucorto,
siendo por deliro luyo,
comun desprecio de todos:

Isab. De todos comun desprecio,
dicen, que he sido! es notorio;
ó necios, que no sabeis
el triumpho que en esto logro!

Rey. Por deliro luyo, Cielos!
qué hare en mal tan rigoroso?
Si la miro, me enternezco,
y si la etucho, me enojo,
y en dos afectos distintos,
ira, llanto, voz, y affombro;
à lo que el uno me obliga,
me està suspendiendo el otro;
mas al que vive innocente
te inclina mi affecto todo:
sin duda ex esto ay oculto
algun secreto que ignoro.

Isab. Un hombre aqui cerca miro,
y con cuid do pido
parece que se enternece
de mi mal.

Rey. Si es, y de modo,

que en nada se diferencia
del mismo que siento, y lloro.

Isab. En qué está la semejanza?

Rey. En vuestro tormento propio;

Isab. Pues à vos os toca el mio?

Rey. Mucha parte.

Isab. De qué modo?

Rey. No lo sé para decirlo;

Isab. Luego lo ignorais?

Rey. No ignoro.

Isab. Pues por qué no lo decis?

Rey. Porque en algo estoi dudoso;

Isab. De qué?

Rey. De vuestra desdicha;

Isab. No la veis?

Rey. Ya la conozco.

Isab. A qué aguardais?

Rey. A apurar

un enigma mysterioso;

Isab. Quien le ocasiona?

Rey. El honor.

Isab. A quién toca?

Rey. A vuestro esposo;

Isab. Qué es lo que escuchas
decirlo.

Rey. Es, señora, que este enojo
no le ha de decir la voz.

Isab. Quien puede explicarlo?

Rey. El rostro.

Isab. Con qué voz?

Rey. Con la verguenza;

Isab. Y si es mudas?

Rey. Con los ojos.

Dentro la voz:

Voz. De su Espoto Ludovico
no siento el fin lastimoso;
pues con olvido, prophana
de su honor el nombre heroico?

Isab. Quien eres, hombre, que así
admirado, y pavoroso,

con equivoas razones

dexas mi pecho dudoso?

Si te figue de traerme

à la memoria mi optobrio,

ya sé que es grande mi afrenta,

y que ofendido mi esposo

estaria de este agravio;

pero si fàè testimonio,

qué culpa en mí pudo haver?

Rey. Si de tu fin lastimoso
dicen, que el caso no sientes,
no es esse delito poco.

Isab. Miente la voz que esto dice,
miente el tyrano alevoso,
cierto que me iba à eiojar
de esse horror mas que de todosi.
Amigo, de quantos males,
trabajos, penas, ahogos
he padecido en la aduersa
fortuna, que infeliz lloro,
ninguno he sentido mas,
que la muerte de mi esposo;
Con èl fuera mi tormento
suave; este mal que toco
fuera gloria en mi presencia,
y como èl viviera, todo
para mi fuera alegria.

Rey. Cielos, qué admiran mis ojos!
tanto lo amais? *Isab.* En el alma
su dulce memoria adoro.

Rey. No es posible que esto sea
engañio: el pecho amoroso
de escuchalla se enternece: *ap*
pues sabed, que vuestro espoto
es vivo.

Isab. Qué dices, hombre?
no con esse engañio loco
pretendas martyrizarme
mas el corazon. *Rey.* Y prompto
para enseñarosle aqui.

Isab. No lo digas, que esse gozo
podrà quitarme la vida.

Rey. No harà. *Isab.* Vere poco à poco
y dà lugar que el placer
de sí arroje lo penoso:
tu me le has de enseñar?

Rey. Si. *Isab.* Pues dime adonde?

Rey. En mi proprio.

Isab. Eres tu acator? *Rey.* Yo soi,

Isabel, tu triste espoto;

dame los brazos. *Isab.* Ahora,

que eres mi espoto conozco,

Rey. En qué?

Isab. En que estando aqui
llagada de aqueste modo,
para llegar à abrazarme
no te ha dado horror mi asombro;

Rey. Es que como te he mirado

a la vista del enojo,
los velos con el dolor
te olvidaron de lo hermoso:

Tocan à guerra, y salen Enrique, y Soldados con espadas desnudas.

*Dentr. E. Rey de B. hemia viva,
muera el tyrano alevoso.*

*Enrig. Amigos, ya que los cauros
altaltan con alboroto
los de B. hemia, primero
que den a Iabel tocorro,
acabadla de matar,
porque no cõfiga el logro
de verla qy en la defiende,
echidla en aqueſſe arroyo.*

*Rey. No bargeis, que yo la defiẽdo.
Dexa caer el Avista de Perigino, y queda
armado sacando la espada.*

*Enrig. Quen es es tu? Rey. Si tu esposo,
villano: el Rey de Ungria
à pelar vuestro me nombre.*

*Enrig. Matadie.
Sale un Angel con espada, y ponese al lado
del Rey, y los veira à cubilladas.*

*Ang. Serà impoſſible,
porque le ampara Custodio,
Iſab. Amigos, decid, que viva
vuestro Rey, acudid todos.
Cielos, quien tavierã plantas
para ſeguidle animoſo!
Pero quẽ es eſto que miro?
Dios mio, quẽ es lo que togo?
Sana eſtoi, libre me hallo,
milagros ſon prodigiotos,
Señor, de vueſtra Grandeza:
Mi bien, Ludovico, el poſo,
aguarda, que el Cielo quiere,
que llegue ſana a tus ojos. vafe.*

*Tocan, y ſale Carlos, y Espinaca dando
la batalla, y queda Espinaca.*

*Carl. Aora canalla infime,
probarã mi juſto enojo.*

*Espin. Hi buen Carlos, vive Dios;
que eres Don Carlos de Oſorio;
Amigos pobres, à ellos,*

porque aqui no ſomos caxos:
*ſalen los Pobres con las muletas tras los
otros, y quedan en el tablado.*

1. Yo le he de catear las nuezes.

2. A eſte coleuillo intonso.

*Todos. Por nueſtro el campo ha quedado
viva Iabel, y tu eſpoſo.*

*Rey. Muere, tyrano, à mi azero.
ſalen Enrique, y el Rey y Enrique,
retirandose.*

Enrig. Ya tu valor reconozco.

*Rey. Tyrano, correfla aqui
la verdad. Enrig. Muero rabiolo;
que Iabel vive innocente,
y que eſ falso teſtimonio.*

*ſale el Angel, y Soldados:
Angel. Victoria por Ludovico.*

*Rey. Quen eres, Joven briolo,
cũe à tus brazos mas que al mio,
debo eſte triumpho glorioſo?*

*Angel. Primero que te lo diga,
quiero que en aqueſte throno
veas à tu caſta eſpoſa
triumphante de un teſtimonio:*

*Rey. Prodigios ſon que no entiendo:
Corre una cõzima el Angel y apareceſe
la Santa ricamente veſtida, rodeada
de Damas.*

Iſab. Quẽ es lo que miran mis ojos?

Rey. Eſpoſa, llega à mis brazos.

Iſab. Mi oſcha en los tuyos logros:

*Ang. De eſta fuerte premia el Cielo,
Iabel, el nombre heroico
de tu paciencia cõſtante,
para exemplõ de noſotros.*

*Vuela baſta lo alto, y diſe alli atraviẽſſa
el patio.*

*Rey. Y yo, viendo eſte prodigio,
he de premiar venturoſo
à Carlos oy, con que à Irene
la dẽ la mano de eſpoſo.*

*Carl. Yo ſolo aqueſto eſperaba
de mi lealtad por apoyo.*

*Rey. Con que el Job de las Mujeres
aqui tiene ſin dicho'o.*

F I N.